

Karla Ivonne Mijangos-Fuentes^{1a}

¹Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, Departamento de Salud Pública. Ciudad de México, México

Doi: 10.5281/zenodo.14366797

ORCID

0000-0002-9565-2233^a

Resumen

A continuación, se presenta una reflexión sobre los elementos que instituyen y validan la violencia epistémica, y cómo esta, a su vez, perpetúa la desigualdad de género y la subjetividad de inferioridad construida en la enfermería como profesión. El texto se compone del conocimiento multidisciplinar de las Ciencias Sociales, desde donde se analiza y discute el concepto de *violencia epistémica*, para realizar una breve y respetuosa readaptación de estos significados sobre la configuración de esta violencia en la psiquis y cuerpo de las enfermeras. Así, damos cuenta de la diversas formas, estructuras, instituciones y autoridades que anulan a las mujeres enfermeras como fuente epistémica de la Salud Pública, además de que la paridad de género y el reconocimiento de esta profesión sigue siendo una deuda histórica que la propia violencia ha encubierto.

Palabras clave:

Enfermería
Conocimiento
Ciencia
Violencia Epistémica
Colonialismo

Keywords:

Nursing
Knowledge
Science
Epistemic Violence
Colonialism

Abstract

Below, a reflection is presented on the elements that institute and validate a type of violence such as epistemic violence, and how this in turn perpetuates gender inequality and the subjectivity of inferiority built in nursing as a profession. The text is made up of multidisciplinary knowledge of the Social Sciences, from which the concept of epistemic violence is analyzed and discussed, to carry out a brief and respectful readaptation of these meanings on the configuration of this violence in the psyche and body of nurses. Thus, we realize the various forms, structures, institutions and authorities that nullify women nurses as an epistemic source of Public Health, coupled with the fact that gender parity and the recognition of this profession continues to be a historical debt that violence itself has covered up.

Correspondencia:

Karla Ivonne Mijangos Fuentes

Correo electrónico:

kaivo8416@gmail.com

Fecha de recepción:

24/11/2024

Fecha de aceptación:

09/12/2024

El feminismo le dio a mi vida y a mi pensamiento alas de cóndor y cimas de montaña, elementos desde donde miro y entiendo mi tiempo, mi pueblo, mi historia.

Julietta Paredes.

Cuando se habla de la época colonial, el discurso se concentra en el concepto *descubrimiento* como un hecho innovador y desarrollista de un mundo subalterno, subdesarrollado e inculto. Y justo esta representación social del descubrimiento de América es lo que ha configurado una red de pensamiento y hecho social en sí mismo, como la verdad constante que atraviesa la ciencia, la disciplina, la justicia y la vida cotidiana.

En esta asociación con el descubrimiento, el imaginario social y la construcción del conocimiento se desarrollaron a partir de una *hybris del punto cero*, que, como señala Castro Gómez,¹ se refiere a un nivel de superioridad con una posición privilegiada desde donde se ha instituido y validado el conocimiento como una realidad para todos en *masculino*.

A partir de esta primera idea, podemos reflexionar sobre algunos elementos y arquetipos que forman la base sobre la que se construyó el conocimiento, su método de aprobación y la autoridad de validación del mismo. Así, damos cuenta de una primera injusticia epistémica sobre la que se configuró la realidad y en la que evidentemente las mujeres no aparecen como una episteme científica y de experimentación de la vida cotidiana (figura 1).²

Hablar de injusticia del conocimiento, nos lleva a *re-pensar* la violencia epistémica como el principal elemento que cimentó las profesiones, y muy particularmente, a aquellas feminizadas o hechas para las mujeres, como el caso de la enfermería. En este sentido, se incluyen las de tipo mitológico, es decir, aquellas que viven encerradas en un concepto y que son escasamente visibles, ya que se (re)producen en una dualidad y entorno modificado y/o aceptado como legado histórico, y, más puntualmente, natural y genético.

Es importante comprender que la violencia epistémica es una forma de vida aceptada por la enfermería, la cual es difícil de visibilizar y, por ende, erradicar, porque la violencia de conocimiento no solamente ha influido en la forma de producción del saber enfermero, sino en cómo esta fuente de sabiduría profesional se proyecta al interior de las ciencias de la salud y la sociedad misma.

Así, es posible cuestionarse ¿qué uso político, económico y estructural se le da al conocimiento producido por la enfermería en el interior de la Salud Pública? Asimismo,

nos preguntamos ¿se reconoce a la enfermería como productor y/o agente de dicho conocimiento?, por ende ¿ese conocimiento enfermero es suficiente y necesario para incidir y transformar la política pública en materia de salud?

En la figura 1 se muestra cómo la colonialidad del saber se posicionó en la ciencia como el principal dispositivo de poder y autoridad para validar el conocimiento disciplinar;³ sin embargo, pocas veces hemos analizado que la ciencia no es neutral sino androcéntrica, heteronormada y patriarcal. Por ende, ha construido toda la realidad bajo un criterio de racionalidad instrumental, objetividad cíclope y universalidad masculina que ha edificado una brecha inmensa hacia la paridad de género en la construcción del conocimiento.⁴ Es así como se pueden hallar muchas de las respuestas acerca del uso de la vestimenta en la profesión, la infraestructura del sistema de salud, el arquetipo de los hospitales, entre otros. Es en este punto donde se da la posibilidad de pensar un mundo diferente, si la enfermería hubiese tenido voz y participación en la construcción de estos elementos y conocimientos.

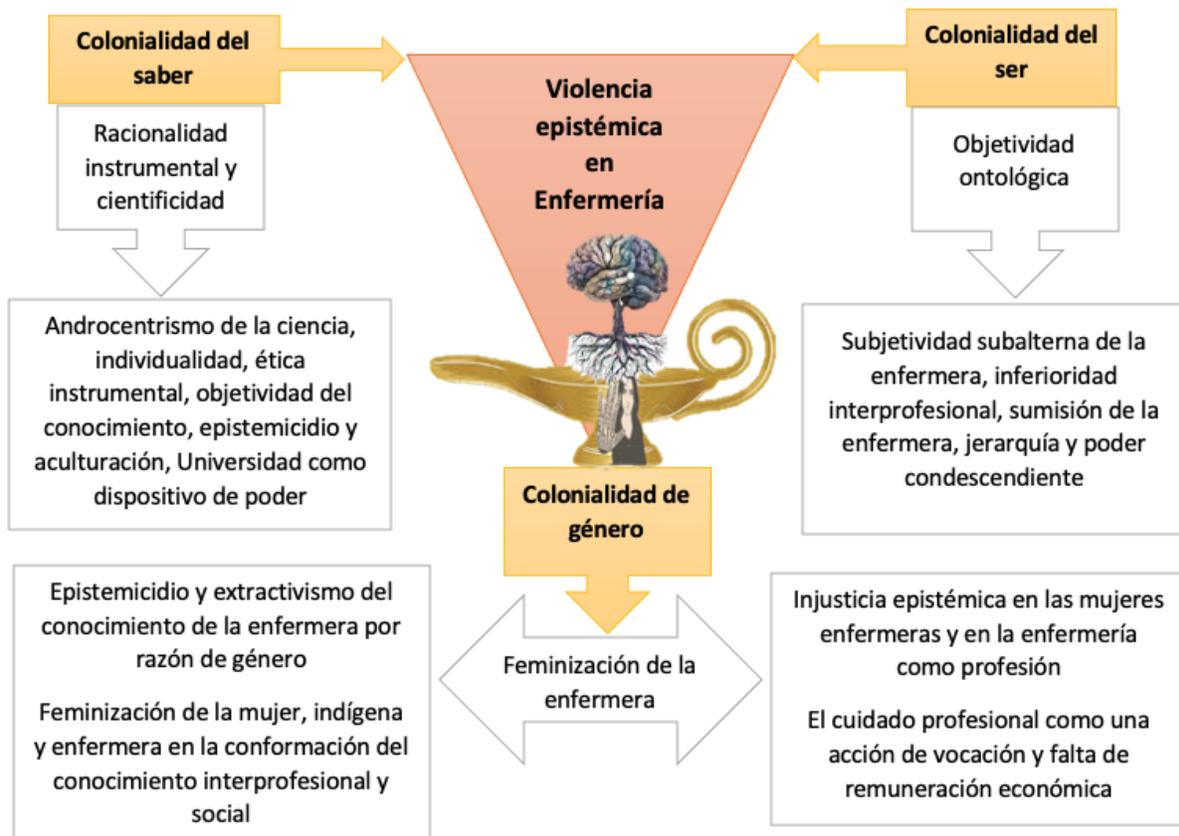
Con respecto a la colonialidad del ser, lo primero lleva a lo segundo, ya que la cimentación de la ciencia desde una mirada cíclope ha posicionado a las mujeres de la salud en un lugar subalterno con todas sus normas, principios, maniqueísmos y valores androcéntricos.

Así, la enfermería, al consumir, procesar y almacenar la información previamente estructurada bajo una *hybris del punto cero*, presenta ciertas matrices colonizadas en su forma de ser, hacer y estar en el mundo de la salud y la sociedad, es decir, ya no es consciente de una violencia estructural sino más bien se adapta a un tipo de resiliencia de “*el más fuerte es el que vence*”, por ende, la enfermería se asume como una parte importante del sistema de salud, pero no como una pieza clave de las sociedades sanas.

Finalmente, en el concepto de colonialidad de género podemos dar cuenta de nuestra realidad como mujeres, porque en todo este breve recorrido de la violencia en función del conocimiento las enfermeras son las principales excluidas de la historia de la salud, pues justo la salud y la enfermedad se cuentan a partir de un descubrimiento de grandes hombres que institucionalizaron la medicina como ciencia del poder colonial.⁵

Y en esta historia contada, las *mujeres medicina*, enfermeras y brujas fueron demonizadas y expropiadas de su conocimiento para validarlo desde otra ciencia y otra corporalidad. En esta trayectoria, Julieta Paredes⁶ explica que en el entronque patriarcal colonial las mujeres europeas ya llevaban consigo una carga de violencias de género;

Figura 1 Violencia epistémica en enfermería



Fuente: Elaboración propia a partir del marco conceptual de la violencia epistémica

sin embargo, estas, al interrelacionarse con las mujeres amerindias, ocuparon una zona de privilegio en tanto las mujeres del nuevo mundo pasaron a irrumpir la zona de la inferioridad y la vulnerabilidad.

Así, las enfermeras en este entronque profesional se mantienen en el puesto que las mujeres amerindias ocuparon en el sistema etno-racial y de género, es decir, les corresponde ser las mujeres no civilizadas, expropiadas y colonizadas de sus saberes, dominadas por la profesión masculinizada y sin remuneración justa, pues se les ha hecho creer que el cuidado debiera ser una vocación y razón natural de su ser.

En conclusión, la violencia epistémica no es un concepto que debamos traducir e implementar en la enfermería, más bien es una matriz de colonización que debemos observar y reflexionar en nuestras corporalidades y formas de hacer y de existir como enfermeras, porque no es válido cuestionar únicamente nuestro borramiento histórico de la Salud Pública, se hace necesario recuperar nuestra ancestralidad como mujeres medicina e hijas de las brujas que sobrevivieron a la quema y, en el hoy, imaginar y construir otro mundo con nosotras como fuente de conocimiento.

Referencias

1. Castro-Gómez S. La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; 2005.
2. Güereca-Torres R. Violencia epistémica e individualización: tensiones y nudos para la igualdad de género en las IES. Reencuentro: Género y educación superior 2017;74:11-32. Disponible en: <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/929>

3. Foucault M. El juego de Michel Foucault, en: Saber y verdad. Madrid: Ediciones de la Piqueta; 1984.
4. Blazquez-Graf N, Fernández-Rius LE. Política de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género en México. *cadernos pagu* 2016; 49: 2-32. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/18094449201700490010>
5. Lugones M. Colonialidad y género. *Tabula Rasa* 2008;9:73-101. Disponible en: <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
6. Paredes J, Guzmán A. El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario? La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad; 2014.

.....
Cómo citar este artículo/To reference this article:

Mijangos-Fuentes KI. Violencia epistémica: una realidad en la cotidianidad del profesional de enfermería. *Rev Enferm Inst Mex Seguro Soc.* 2025;33(1):e1527. doi: 10.5281/zenodo.14366797